

“Sembramos por necesidad”.

La Central Hidroeléctrica Zimapán y el sector agrícola
en las localidades de Bellavista del Río y La Mora
del Municipio de Cadereyta de Montes,
Querétaro, México, 1960-2010

*“We plant because we have to”: The Zimapán Hydroelectric Plant
and the Agricultural Sector in the Villages of Bellavista del Río and La Mora,
in the Township of Cadereyta de Montes, Querétaro, México, 1960-2010*

María del Pilar Iracheta-Cenecorta; Betsabé Laura Gómez-Marcial

El Colegio Mexiquense A.C. Zinacantepec, México. pirachet@cmq.edu.mx; betsabe.gmarcial@gmail.com

Resumen — Es nuestro interés estudiar la Central Hidroeléctrica Zimapán y su impacto en el sector agrícola entre los ejidatarios de Bellavista del Río y La Mora, municipio de Cadereyta de Montes, Querétaro, en el periodo de 1960 a 2010, abordados como estudios de caso. El estudio tiene un enfoque interdisciplinario y hace uso de metodologías cualitativas, apoyadas con la realización de un taller participativo en ambas localidades en donde destacaron las voces y experiencias de los pobladores respecto al sector agrícola, actividad de importancia socio-cultural y económica. La actitud de los pobladores corresponde con la expresión colectiva de varios entrevistados, la cual se resume en la frase: “sembramos por necesidad”, es decir, a pesar de todo y contra todo, los ejidatarios siguen con el modo de vida campesino como una forma de resistencia generada por la CHZ en el sector agrícola.

Abstract — *This essay is a case study of the hydroelectric plant of Zimapán (CHZ for its acronym in Spanish) and its impact on the agricultural sector of ejidatarios, or small-scale farmers, in the Bellavista del Río and La Mora municipalities of Cadereyta de Montes, Querétaro in the period 1960-2010. The investigation follows an interdisciplinary approach in the use of qualitative methodologies, backed by the implementation of participatory workshops at both locations where the voices and experiences of people with respect to the agricultural sector and activities of socio-cultural and economic importance were highlighted. The attitude of the people corresponds to the collective expression of several interviewees, which is summarized in the phrase: “we farm out of stubbornness”, that is, through thick and thin, the ejidatarios continue their farming lifestyle as a form of resistance against the CHZ’s impact on the agricultural sector.*

Palabras clave: presas hidroeléctricas, impactos, resistencias, sector agrícola, campo mexicano

Keywords: hydroelectric dams, impact, resistance, agriculture, rural Mexico

Información Artículo: Recibido: 3 septiembre 2013

Revisado: 22 octubre 2013

Aceptado: 18 febrero 2014

INTRODUCCIÓN

En México la construcción de las centrales hidroeléctricas ha respondido a decisiones económicas, políticas y sociales que se sustentan en la forma en cómo se ha percibido el desarrollo en el territorio a nivel nacional. De acuerdo con datos del Programa de Obras e Inversiones del Sector Eléctrico 2012-2026¹, las hidroeléctricas en suelo mexicano generan cerca del veintidós por ciento del total de energía eléctrica, son la tercera fuente energética después de las plantas termoeléctricas y de ciclo combinado. Entre las instituciones del gobierno mexicano a quienes se les ha concedido el uso del agua para generación eléctrica figura la Comisión Federal de Electricidad (en adelante CFE), empresa que ha acumulado experiencia en la planeación, diseño, construcción y operación de las centrales hidroeléctricas.

Las historias de la construcción de centrales hidroeléctricas, a lo largo y ancho del territorio mexicano, están presentes en la memoria colectiva debido a las modificaciones generadas en las comunidades donde se asienta dicha infraestructura. Los impactos, de muchos tipos, han generado debates, controversias, inconformidades, movilizaciones y resistencias, estas dos últimas no siempre caracterizadas por el uso de la fuerza física, sino por el uso de ideas y acciones pacíficas, que son también muestras de resistencia al fin.

Los aportes académicos mexicanos han permitido conocer los impactos y efectos que generan las presas en las poblaciones que se localizan cerca. De hecho, varios de ellos proponen enfoques de estudio mediante teorías del desarrollo, antropología política y antropología cultural, centrándose en temáticas como: el impacto profundo en la población indígena popoluca de Veracruz y la chinanteca mazateca en el estado de Oaxaca a raíz de la construcción de la presa Temascal². También la presa Cerro de Oro construida sobre el río Santo Domingo, en el pueblo de San Juan Bautista Tuxtepec, Oaxaca, trajo como consecuencia cambios demográficos, económicos, políticos, sociales y ambientales³.

En este contexto nuestro interés es estudiar la Central Hidroeléctrica Zimapán (en adelante CHZ) y su impacto en dos localidades: Bellavista del Río y La Mora, en el municipio de Cadereyta de Montes, Estado de Querétaro (México).

Dicho interés tiene tres razones: 1) fue un proyecto que, por primera vez, diseñó políticas innovadoras relativas a un desarrollo social incluyente, con el objeto de evitar conflictos sociales abiertos y lograr el establecimiento de un mega proyecto, aunque este tuviera implicaciones negativas para la población local; 2) las dos localidades seleccionadas fueron Bellavista del Río y La Mora. La primera es resultado de la unión de tres localidades que fueron reubicadas (Rancho Nuevo, Vista Hermosa y La Vega) por la construcción de la cortina y por la conformación del embalse. La segunda localidad (La Mora) es un poblado aguas abajo de la presa y casa de máquinas, donde actualmente se genera la energía eléctrica, por ello la localidad mantiene una relación directa y permanente con la CHZ: es una población asentada en la margen

izquierda del río Moctezuma, cuyo cauce es controlado por el funcionamiento de la central hidroeléctrica. La decisión de abarcar dos localidades como sujetos de estudio se basó en que ambas recibieron impactos diferenciales por la construcción y operación de la CHZ. La condición diferenciada de las dos localidades obedece a su situación geográfica: Bellavista del Río estaba ubicada cerca del Río San Juan, una de las corrientes hídricas embalsada para generar energía eléctrica. Por ende, Bellavista del Río sufrió una reubicación que implicó la pérdida de sus tierras. La otra localidad, La Mora, no fue reubicada, hecho que determinó situaciones como que la CFE controlara el agua para el riego de las tierras agrícolas, o que una carretera nueva pasara por los terrenos comunales; y 3) una de las autoras (Betsabé Laura Gómez Marcial) fue integrante del equipo de trabajo de gestión social de la CFE (entre 2004 y 2009), lo que le permitió conocer de cerca y realizar posteriormente un análisis académico de la realidad vivida por los pobladores luego del establecimiento de la CHZ.

De los diversos impactos generados nos interesan especialmente los registrados en el sector agrícola. La razón se remite al valor cultural que los pobladores le atribuyen a sus tierras pese a su baja productividad y escaso valor económico. En efecto, la tierra significa el factor básico (junto con el agua) que ha moldeado un género de vida campesino durante muchas generaciones, dando lugar a dimensiones como: ser fuente de subsistencia (así sea autoconsumo), factor de cohesión social, generador de la cultura local y lugar en donde están enterrados los antepasados. En suma, la tierra es el elemento esencial de identidad y pertenencia de los habitantes de Bellavista del Río y La Mora, el lugar donde viven, se reproducen y mueren.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Si bien los temas del sector agrícola y las centrales hidroeléctricas ya han sido abordados en otros estudios, arrojando una multiplicidad de resultados, este trabajo se acerca a la problemática agrícola a través de dos estudios de caso. El estudio de caso es un método de investigación que parte de un ejemplo complejo considerado como un todo en su contexto y se basa en la comprensión holística de dicho ejemplo a partir de una descripción y un análisis detallado⁴. A partir de la definición anterior abordamos el estudio de caso de las dos comunidades y el impacto generado por la CHZ con un enfoque interdisciplinario, apoyándonos en la antropología social, la historia y la economía. Para entender a cabalidad la compleja realidad local tuvimos que diseñar una investigación que, aparte de la consulta de un gran número de fuentes documentales de diverso tipo⁵, hiciera uso también de metodologías cualitativas.

4 Escudero, Delfín y Gutiérrez, 2008.

5 El análisis documental requirió la consulta de materiales en bibliotecas de centros de investigación y universidades públicas; las páginas web relacionadas con las presas a nivel nacional e internacional. Se accedió a datos de la CFE, por medio de su página web; se hicieron gestiones ante diversas áreas de esta instancia gubernamental, pero la falta de un archivo propio limitó el conocimiento de las experiencias registradas por la CFE respecto al proyecto de la CHZ. Además hay extraviado de valiosa documentación, entre ella informes, memorias, actas y material fotográfico.

1 Secretaría de Energía, 2012.

2 Villa, 1955.

3 Bartolomé y Barabas, 1990. McMahon, 1989.

"Sembramos por necesidad". La Central Hidroeléctrica Zimapán y el sector agrícola en las localidades de Bellavista del Río y La Mora del Municipio de Cadereyta de Montes, Querétaro, México, 1960-2010

Para la información cualitativa se requirió de la planeación del trabajo de campo en las localidades estudiadas durante tres periodos (septiembre de 2009, abril y diciembre de 2010) en los que fue necesario utilizar la observación y descripción de las actividades de las dos comunidades, tarea que requirió el diseño de guiones temáticos, interacción con los pobladores, así como entrevistas con actores clave, quienes fueron seleccionados de acuerdo con sus funciones actuales dentro de las localidades y su participación durante el proceso de planeación, construcción y la actual operación de la CHZ (líderes comunitarios, autoridades administrativas y agrarias, ejidatarios, gestores sociales y estudiantes, entre otros).

Durante las visitas a las localidades y zona de la CHZ se obtuvo material fotográfico, material que ha sido complementado con el de la CFE y los propios actores clave quienes, a través de las memorias fotográficas, han dejado un testimonio de la situación del sector agrícola respecto al establecimiento de la CHZ: cómo era el antes, el ahora y cómo fue el después.

Consideramos que los dos estudios de caso fueron importantes porque permitieron conocer de primera mano el pensar y sentir de la comunidad; entre varias estrategias aplicadas se desarrollaron dos talleres con actores clave. Para realizar dicho ejercicio se utilizaron técnicas de participación pública promovidas por la Asociación Internacional para la Participación Pública (AIPP)⁶ que apoyan la toma de decisiones de entidades públicas y privadas.

La aplicación de las técnicas de participación pública cumplió con dos objetivos: 1) recopilar información sobre las características del sector agrícola de ambas localidades para complementar los datos generados por la investigación documental, los recorridos de área, las observaciones en campo y las entrevistas a actores clave; y 2) reconstruir lo vivido durante el antes, el ahora y el después de la construcción de la CHZ en lo referente a los modos de vida de los pobladores, lo que nos permitió reflexionar sobre las condiciones actuales de los pobladores de los territorios de Bellavista del Río y La Mora.

EL SECTOR AGRÍCOLA EN CADEREYTA DE MONTES 1960-2010

Cadereyta de Montes es un municipio que debe su configuración agrícola a decisiones internas y externas. La región a la que pertenece ha tendido a la diferenciación territorial, porque las condiciones generales de la producción han favorecido a unos territorios en lugar de otros. Esto permite identificar un agro pauperizado (en el que se localizan las poblaciones de estudio) y otro capitalizado, que se vincula con la actividad industrial⁷.

La región donde se ubica Cadereyta de Montes tiene una temperatura media de 17°C y precipitaciones que van de los 250 mm a los 500 mm, presentándose de forma irregular. Tiene un bajo potencial productivo agrícola de temporal y riego. La mayoría de los terrenos no son aptos para el establecimiento de la agricultura por lo accidentado del relieve; los suelos son poco profundos, lo que limita o impide el desarrollo de los cultivos.

Sin embargo, esto no obsta para que los pobladores practiquen la actividad agrícola, porque dentro de sus estrategias de subsistencia, está la de aprovechar los pocos recursos con los que cuentan.

Cadereyta de Montes tiene, en el sur de su territorio, tierras aptas para la agricultura, en su mayoría de temporal. En la mayor parte del municipio prevalecen las condiciones semiáridas que hacen imposible el desarrollo agrícola intensivo. En los años sesenta y setenta el municipio de estudio no tuvo articulaciones económicas con los procesos agrícolas e industriales de los valles centrales de Querétaro, pero sí tuvo vínculo con la región dedicada a la minería⁸. Los volúmenes de la actividad agrícola decrecían, principalmente en los cultivos de los granos básicos: esto ocasionó que el sector terciario de la economía creciera.

Las dinámicas a nivel regional para 1960 indican que más del setenta por ciento de la Población Económicamente Activa, estaba inserta en el sector primario, la actividad agrícola era significativa, aunque el campo mexicano estuviera ya en crisis⁹.

Entre los años 1980 y 1990, periodo en el que se construyó la CHZ, hay una baja del 50 % en la población dedicada al sector primario y se da un incremento en el sector secundario; una de las posibles causas de este cambio sería que, con la construcción CHZ, se generaron empleos por la proyección de los caminos, edificación de viviendas y todas las obras asociadas a la central hidroeléctrica; la población de localidades aledañas abandonó las actividades agrícolas para incorporarse a las obras de la hidroeléctrica. Don Hilarión Chávez de Bellavista del Río recuerda que: "también llegaron trabajadores de los estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas"¹⁰. Del año 2000 en adelante, continúa la caída en el sector dedicado a la agricultura y el incremento en el sector secundario y terciario.

En conclusión, el sector primario en el municipio ha perdido fuerza en el contexto económico; pese a ello, al realizar el trabajo de campo en las localidades de Bellavista del Río y La Mora, la actividad agrícola es de importancia para los habitantes, aunque con niveles ínfimos de producción porque hay limitantes que requieren soluciones a largo plazo, referidas al medio físico, la carencia de agua y suelos de temporal, factores que no permiten que los cultivos sean de alto rendimiento. Las condiciones de Cadereyta de Montes han involucrado nuevas actividades como el comercio de insumos agrícolas y servicios de atención al agro.

Ahora bien, con referencia a las dos localidades estudiadas, en las tierras minifundistas y de temporal, siguen cultivándose granos básicos, su producción sigue siendo actualmente baja. Como mencionan con cierta tristeza Benjamín Rangel y Roberto Erreguín, "la agricultura ya no es una alternativa económica, como en los años anteriores de la CHZ"¹¹, pero ellos y otros no quieren dejarla de practicar y exigen apoyos que realmente ayuden, que incluyan capacitación, inversiones e infraestructura.

8 Serna, 2009.

9 Idem

10 Entrevista de Betsabé Laura Gómez Marial (BLGM) a Hilarión Chávez (59 años, campesino, Bellavista del Río). Fecha: septiembre 2009.

11 Entrevista de María del Pilar Iracheta Cenecorta (MPIC) a Benjamín Rangel (59 años, campesino, Bellavista del Río) y Roberto Erreguín (64 años, campesino y comerciante, La Mora). Fecha: septiembre 2009.

6 Asociación Internacional para la Participación Pública, 2005.

7 Serna, 1997.

LA CENTRAL HIDROELÉCTRICA ZIMAPÁN: SU DIMENSIÓN TÉCNICA

El proyecto fue atractivo para el gobierno federal por la ubicación geográfica, cercana a las ciudades de Querétaro y Ciudad de México. La ubicación de la presa favorecería a las zonas urbanas e industriales, junto con una relativa facilidad de interconexión a la red eléctrica, mediante las plantas termoeléctricas de Tula, Hidalgo y Sauz, Querétaro.

La CHZ está localizada en el límite de los estados de Hidalgo y Querétaro, la finalidad principal del proyecto hidroeléctrico era y es la generación de energía eléctrica que se distribuye a la zona centro del país y fue un conjunto de obras cuyo financiamiento provino del Banco Mundial (en adelante BM). Ha sido considerada una de las más grandes en su tipo en México, generando anualmente 1.292 Gwh. La cortina de la presa de la central hidroeléctrica es de tipo arco-bóveda, debido a las características geológicas y topográficas de la boquilla ubicada dentro del Cañón de El Infiernillo. Tiene una altura de 203 m.

La construcción de la CHZ implicó la reubicación de 1.849 habitantes de cinco poblados: Rancho Nuevo, Vista Hermosa y La Vega (que conformaron la localidad de Bellavista del Río), en el municipio de Cadereyta de Montes, estado de Querétaro, así como Machoti y El Arenal en los municipios de Tecozautla y Zimapán, ambos en el estado de Hidalgo. Sin embargo, es necesario mencionar que fueron afectadas en su vida cotidiana otras comunidades, entre ellas las que se ubican aguas abajo de la CHZ, como es el caso de La Mora.

La CFE delimitó un área a la que subdividió en dos partes: la primera, cubriría el embalse de la presa a la cota 1.615 msnm, siendo de unas 2.290 ha; en esta se ubicaban los poblados de Rancho Nuevo, Vista Hermosa y La Vega, que fueron reubicados en Bellavista del Río, catalogada como una localidad de tipo rural, cuyas coordenadas son: 20°39'30" de latitud, 099°31'10" de longitud, con una altitud de 1.420 msnm. Se ubica a 20 km de la cabecera municipal de Cadereyta de Montes, colinda con las localidades de El Arbolito, Mesa de León, Cerro Prieto, Rancho Nuevo Sombrerete y Puerto Salitre. Forma parte del ejido Vista Hermosa¹² (Mapa 1).

La segunda parte constituyó una zona de influencia por las relaciones económicas, políticas y sociales que mantienen entre sí los núcleos de población, entre ellos el que nos interesa: La Mora, ubicada en las coordenadas geográficas: longitud 099°26'038", latitud 20°52'23" y a una altitud de 1.040 msnm. Forma parte de la comunidad agraria de Maconí, limita al norte con la localidad de Vega de Ramírez, al sur con La Ortega, al este con Las Adjuntas, Hidalgo y al oeste con La Sábila y Pie de la Loma¹³. Ambas localidades pertenecen a la cuenca del Pánuco y por consecuencia a la región hidrológica Bajo Pánuco y subcuenca río Moctezuma (Mapa 1).

De las localidades mencionadas la CFE realizó censos, estimaciones, diagnósticos y reconocimientos de área, pero con mayor injerencia en los poblados que se reubicaron, olvidando a los centros de población que se vieron involucrados por los caminos,

los campamentos y los lugares donde los trabajadores de la CFE se proveían de bienes y servicios.

Mapa 1. Localización de Bellavista del Río y La Mora, Municipio de Cadereyta de Montes, Estado de Querétaro, México



Fuente: Elaborado por Faustino Ruiz Ruiz (2013).

EL SECTOR AGRÍCOLA DE BELLAVISTA DEL RÍO Y LA MORA

La construcción de la CHZ agudizó la situación agrícola en Bellavista del Río y La Mora e incidió en la transformación económica local. Para entender esta situación es necesario conocer las condiciones del sector agrícola en Bellavista del Río y La Mora antes, durante y después de la CHZ. Dividimos el análisis en tres etapas, comprendidas entre 1960 y 2010.

PRIMERA ETAPA: 1960-1988 (ANTES DE LA CHZ)

En ambas localidades existían diversos espacios productivos, pese a las condiciones regionales ya explicadas. Los espacios donde se asentaron Rancho Nuevo, Vista Hermosa, La Vega y La Mora se caracterizaron por la cercanía de un río; en las tres primeras el río San Juan y en la cuarta el Moctezuma, los terrenos de temporal, el agostadero y el solar fueron importantes para la auto subsistencia; representaban una fuente de ingresos que se complementaban, ya para este tiempo, con las remesas de

¹² Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2010.

¹³ Idem

los migrantes. Los ejidatarios Ignacio Rojo, Audencia García, Eusebio Erreguín, Pompilio Méndez y Perfecto Trejo, con orgullo y añoranza afirmaron que las actividades que conformaron la vida y cultura de sus comunidades eran la agricultura de riego en la vega del río, la agricultura de temporal, la crianza de animales como chivos y aves de corral, la recolección de diferentes especies y el cultivo de algunas otras en pequeña escala en el solar¹⁴. Para aprovechar las vegas de los ríos por margen izquierda, en las cuatro localidades citadas existían canales de riego construidos con mampostería (obras hidráulicas comunitarias), cuyo funcionamiento dependía de las faenas comunales.

Durante un recorrido de campo, los ejidatarios Andrés Ramírez, Pablo Ponce y Sixto Arteaga nos mostraron las condiciones de un canal de riego en La Mora y recordaron la forma en como ellos eran partícipes del trabajo comunitario para su mantenimiento, porque obtenían beneficios en sus terrenos¹⁵. Con todo ello, los entrevistados dejaron entrever la vida comunitaria formada a través de las actividades colectivas para el trabajo y la subsistencia.

Los ejidatarios entrevistados de ambas localidades dijeron con orgullo, mirando sus tierras, que antes de la CHZ ellos obtenían una producción significativa a nivel local; tenían de dos a tres cosechas por año, los productos variaban por ciclo, en el primero, por lo regular, se obtenía maíz (criollo), frijol (bayo y negro), calabaza y chile (serrano), productos para el autoconsumo¹⁶. En el segundo ciclo se producía maíz y hortalizas (jitomate y aguacate) y en el tercer ciclo verduras. También se obtenía productos de los árboles frutales; algunas de las frutas eran: mango criollo, durazno criollo, higuera criolla, naranja dulce, limón mexicano, guayaba, zapote amarillo, papaya, chirimoya, granada y lima: así se ha registrado de igual modo en fuentes documentales sobre el área de estudio¹⁷.

De acuerdo con los datos de la CFE, registrados en los diagnósticos socioeconómicos¹⁸, para este tiempo la agricultura presentaba bajos niveles de tecnificación y se carecía de créditos bancarios, a pesar de que eran promovidos en todo el país. Esto se confirmó cuando los ejidatarios nos compartieron en las entrevistas que no recibían ningún apoyo para realizar la actividad agrícola en el campo. Don Roque Gutiérrez y Adán Ramírez comentaron "si ahora el gobierno no se acuerda de ellos, antes no sabían que existían, por eso se desconocían los programas de gobierno tanto federal como estatal para apoyos al campo"¹⁹.

14 Entrevistas de BLGM a Ignacio Rojo (54 años, campesino y albañil, La Mora); Audencia García (55 años, comerciante y campesina, La Mora); Eusebio Erreguín (49 años, campesino y migrante, La Mora); Pompilio Méndez (58 años, obrero, Bellavista del Río); y Perfecto Trejo (61 años, campesino, Bellavista del Río). Fecha: septiembre 2009 y abril 2010.

15 Recorrido de área de BLGM con Andrés Ramírez (45 años, campesino y migrante, La Mora); Pablo Ponce (44 años, campesino y albañil, La Mora), y Sixto Arteaga (44 años, campesino y comerciante, La Mora). Fecha: abril 2010.

16 Entrevistas de BLGM y MPIC con Andrés Ramírez (45 años, campesino y migrante, La Mora); Pablo Ponce (44 años, campesino y albañil, La Mora); Urbano Cervantes (62 años, campesino y albañil, Bellavista del Río); Galdino García (61 años, campesino, Bellavista del Río) y Perfecto Trejo (61 años, campesino, Bellavista del Río). Fecha: abril 2010.

17 CFE, 1984; 1987. Taifeld, 1991. García, 2003.

18 CFE, 1984; 1987.

19 Entrevistas de BLGM a Roque Gutiérrez (45 años, comerciante, Bellavista del Río) y Adán Ramírez (36 años, migrante, Bellavista del Río). Fecha: abril 2010.

Las autoridades no se acercaban a promover programas de apoyo para el campo por el difícil acceso a las localidades.

Los agricultores de los tres poblados reubicados sacaban los excedentes de producción a mercados locales de Zimapán y Tezozautla, en el estado de Hidalgo. En cambio en La Mora, los productores iban a las cabeceras municipales de Zimapán, San Joaquín y Cadereyta de Montes. A todas las localidades llegaban intermediarios a comprar los productos a pesar del difícil acceso, obtenidos de sus tierras de riego, para revenderlos en los mercados ya citados.

Para el caso de Rancho Nuevo, Vista Hermosa y La Vega las tierras de temporal se ubicaban en el predio Mesa de León, lugar que fue seleccionado para ser reubicado, su producción era irregular por la baja precipitación pluvial —sólo era de un ciclo— y estaba destinada a complementar el sustento familiar. Dicho suelo, desde ese tiempo, era propicio para la siembra de magueyes. En cuanto a las tierras de agostadero, estas se destinaban para alimentar al poco ganado existente; las tierras de solar se ubicaban junto a las viviendas que se aprovechaban para la plantación de árboles frutales.

El cultivo de maíz, frijol y hortalizas se hacía de forma "tradicional": primero eran limpiados los terrenos para quitar los restos de las cosechas anteriores, barbechados, sembrados y regados por gravedad, se producían dos ciclos de cultivo al año. La cosecha se realizaba en forma manual y el almacenamiento se hacía en las viviendas.

En cuanto a la organización social los campesinos se auxiliaban de los demás miembros de la familia, vecinos o amigos y cuando estos no eran suficientes se contrataba a un peón o jornalero de la misma localidad o alguna aledaña; Benjamín Rangel, Hilarión Chávez, Galdino García, Marcelino Ruiz y Silvino Erreguín coincidieron en que antes sus familias trabajaban con entusiasmo y no se hacía pesado el trabajo en el campo, era un tiempo de convivencia pese a que muchas veces no se les pagaba con dinero porque se compartía la cosecha²⁰. Se practicaba la ayuda mutua, cuando una persona requería ayuda en las actividades agrícolas se la brindaba otro campesino o cualquier otra persona. María Cortés, por ser la más joven de su familia, recuerda el momento del trabajo agrícola con sus parientes, le emocionaba ayudar²¹. En conclusión, el sistema de ayuda se basaba en la reciprocidad.

SEGUNDA ETAPA: 1989-1995 (DURANTE LA CONSTRUCCIÓN DE LA CHZ)

Estos años son considerados como claves para el derrotero que tomó el sector agrícola en las localidades de Bellavista del Río (con sus sectores Rancho Nuevo, Vista Hermosa y La Vega)

20 Entrevistas de BLGM a Benjamín Rangel (59 años, campesino, Bellavista del Río); Hilarión Chávez (59 años, campesino, Bellavista del Río); Galdino García (61 años, campesino, Bellavista del Río); Marcelino Ruiz (38 años, campesino y migrante, La Mora); y Silvino Erreguín (43 años, campesino y albañil, La Mora). Fecha: abril y diciembre 2010.

21 Entrevista de BLGM a María Cortés (37 años, servidora pública, Bellavista del Río). Fecha: septiembre 2009.

y La Mora. Como consecuencia de la construcción y puesta en operación de la CHZ, en este periodo se llevaron a cabo todas las negociaciones entre las instituciones constructoras de la CHZ y los pobladores, así como las acciones emprendidas por los coordinadores del proyecto; también se manifestaron las inconformidades de los pobladores y se les otorgó ciertos beneficios temporales. Desde la planeación de la CHZ, la CFE diseñó las estrategias a seguir para apoyar las actividades agrícolas de las localidades durante la construcción de las obras de la hidroeléctrica. El BM estableció ciertos lineamientos y las estrategias productivas que fueron incorporadas en planes para ejecutarse en los poblados a reubicar. Respecto a La Mora se implantaron acciones relacionadas con la actividad productiva, pero, en lugar de apoyar la productividad, lo más fácil fue pagar las afectaciones, sin pensar en esas tierras y su destino a largo plazo.

El objetivo de la CFE, respecto a la actividad productiva durante 1989, era proporcionar los elementos para la formación y arraigo de una nueva estructura socioeconómica, principalmente en Bellavista del Río. Se contemplaba la inversión en algunas actividades con las que se pretendía continuar y mejorar los procesos productivos, además de incorporar otras alternativas de explotación, conforme a los estudios previos de tipo agrológico que no se hicieron en La Mora. Sin embargo, las actividades no tuvieron resultados.

En esta segunda etapa la producción de cultivos básicos maíz-frijol sigue siendo significativa porque representaba la actividad de subsistencia de las localidades, de ahí la exigencia de los ejidatarios de negociar la forma en que se les restituiría productivamente, es decir, querían saber qué se les daría a cambio de sus terrenos para continuar con su vida agrícola. Coinciden los diferentes actores sociales en tecnificar los cultivos para Bellavista del Río con el uso de semillas mejoradas y sistemas de irrigación, debido a que las tierras que se les otorgó estaban en una zona árida.

Cabe mencionar que durante este periodo de construcción de la CHZ la actividad agrícola en las comunidades de estudio se suspendió. Los sistemas de riego se perdieron y no se impulsaron en la zona de temporal en Mesa de León, nombre del lugar donde fueron reubicados los tres poblados: Rancho Nuevo, Vista Hermosa y La Vega. El gobierno estatal sólo promovió un proyecto productivo (maquiladora de ropa). A través de la CFE, el entonces Instituto Nacional Indigenista (en adelante INI) diseñó algunos proyectos productivos. La CFE se vinculó con empresas privadas, que comercializaron herramientas y semillas en Ezequiel Montes y Cadereyta de Montes²².

TERCERA ETAPA: 1996-2010 (DESPUÉS DE LA CONSTRUCCIÓN Y OPERACIÓN DE LA CHZ)

Desde 1996 y hasta la fecha, los pequeños agricultores obtienen recursos de un programa federal de apoyo al campo; otros no porque, como comentan con disgusto: “desconocemos los requisi-

tos para afiliarse a este programa”²³. Así pues, no hay difusión en las localidades y, sobre todo, los ejidatarios no se inscribían por la distancia que había a los centros de registro, lo cual implica gastos de traslado²⁴. De esta manera, si les pagan por el programa 1.300 pesos anuales, cuando van a hacer su trámite los pobladores gastan en promedio mil pesos porque se carece de transporte público; después, al recibir su apoyo, tienen que comprar semilla, herramientas, fertilizantes, pago de renta de tractor o yunta y pago de mano de obra. En resumen, la actividad agrícola requiere de un gasto excesivo si lo comparamos a los recursos de los que se dispone.

En Bellavista del Río Doña Victoria Ramírez, Hilarión Chávez, Benjamín Rangel y Urbano Cervantes nos comentaron: “la mayoría de nosotros pasamos de tener y trabajar cultivos de riego a cultivos de temporal; el clima es cada vez más malo, en este año tuvimos poca cosecha, no alcanzó ni para cubrir nuestras necesidades de maíz y frijol, a veces nos sentimos tristes porque antes teníamos variedad de productos y ahora tenemos que comprar con el dinero, que es limitado”²⁵.

Los terrenos de temporal de Bellavista del Río también han sido apoyados con inversión, pero sin beneficio alguno. Los factores del clima ya no permiten cosechar: esto significa pérdida de la inversión. Se intenta sembrar maíz, pero el agua es escasa. De acuerdo con los recorridos de áreas realizados, en los solares junto a las viviendas de Bellavista del Río se pudieron ver sembrados de temporal y árboles frutales que producen mandarina y naranja.

En Bellavista del Río la gente mayor de 40 años es la que se involucra en la agricultura; son pocos los jóvenes que están interesados: “ya no es como antes” —argumentan los adultos—. Se ha llegado a extremos como contratar peones pagándoles 150 pesos la jornada de trabajo. Los ejidatarios temen que, si no se toman medidas eficientes, el trabajo en el campo se perderá.

Los jóvenes prefieren migrar. En ambas localidades existe un alto grado de migración masculina hacia centros urbanos como México y ciudades de los Estados Unidos de América. Las localidades de estudio están consideradas como expulsoras de migrantes debido a que en sus territorios se carece de oportunidades de trabajo y la explotación de la tierra, en su mayoría, sólo da para autoconsumo. Contextualizada históricamente, la migración fue promovida por la crisis del campo y el impulso a las zonas industriales sobre las rurales, porque en la zona no se recibía ningún apoyo al sector agrícola como se hizo en los valles queretanos. De acuerdo con las entrevistas realizadas en el trabajo de campo, antes de que se construyera la CHZ, la gente ya migraba. Sin embargo, cuando los migrantes pertenecientes a las localidades se enteraron de que habría empleo por la construcción de la CHZ, regresaron para ofrecer su mano de obra y recibir las

23 Entrevistas de BLGM a Roque Gutiérrez (45 años, campesino, Bellavista del Río) y Pedro Mendieta (26 años, campesino y migrante, La Mora). Fecha: abril 2010.

24 CFE, 2007.

25 Entrevistas de BLGM a Victoria Ramírez (60 años, ama de casa, Bellavista del Río); Hilarión Chávez (59 años, campesino, Bellavista del Río); Benjamín Rangel (59 años, campesino, Bellavista del Río), y Urbano Cervantes (62 años, campesino, Bellavista del Río). Fecha: septiembre 2009; abril y diciembre 2010.

22 CFE, 1994.

indemnizaciones. No obstante, cuando terminaron las obras y las oportunidades volvieron a escasear, los migrantes emprendieron el regreso a los lugares donde trabajaban. Esta situación ha dado lugar a un fenómeno que cada vez es más común en el campo mexicano: la feminización del trabajo agrícola. Así, debido a la migración masculina las mujeres han tomado la responsabilidad de las actividades agrícolas.

En las zonas agrícolas de La Mora se sembraba cultivos de maíz y, en menor proporción, jitomate, chile, frijol y calabaza, todos ellos para consumo familiar. Las parcelas de cultivo eran (y son) estrechas, con formas irregulares. Además, donde se cultivaban esos productos las parcelas estaban rodeadas de huertos frutales con mango, aguacate, zapote, plátano, papaya, guayaba y caña de azúcar²⁶.

Las parcelas próximas al río se dedicaban a la agricultura de riego; el riego se efectuaba por aspersión o inundación, el primero con la ayuda de motobombas de gasolina, mientras que el segundo empleaba canales de derivación desde aguas arriba de los sitios de regadío²⁷. Hasta hoy los productores dependen de la operación de la CHZ para tener agua en sus cultivos; cuando el sistema de abastecimiento no estaba en funcionamiento, ellos aprovechaban el agua de los manantiales de El Infiernillo, que ahora son los que abastecen la obra del Acueducto I, a cargo del Gobierno del estado de Querétaro y que lleva agua de manantiales para la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro.

Como se puede ver, las condiciones del sector agrícola en Bellavista del Río y La Mora han dependido de muchos factores propios de modelos de desarrollo impuestos por agentes externos. La tendencia hacia la crisis continúa; si los campesinos no tienen solvencia económica difícilmente pueden seguir en esta actividad, pero su resistencia a abandonarla ha persistido como podrá verse.

LA CHZ Y LOS EJIDATARIOS DE BELLAVISTA DEL RÍO Y LA MORA: GESTIÓN SOCIAL, NEGOCIACIONES Y RESISTENCIAS

A) GESTIÓN SOCIAL

Con el proyecto de la CHZ los aspectos sociales se enfocaron con nuevos procedimientos de trabajo por parte de la CFE, como un condicionante para el préstamo financiero del BM y debido a las reubicaciones que se realizarían. De acuerdo con Guggenheim²⁸ —quien fue el encargado por parte del BM de las negociaciones con la CFE— las nuevas decisiones de trabajo partieron de un análisis sobre lo ocurrido en reacomodos pasados, formulándose críticas importantes: ausencia de una política y de objetivos claros, carencia de personal calificado, planeación y organización deficientes y por último reconocía que se carecía de efectivos canales de comunicación.

Los procedimientos de trabajo realizados fueron apoyados por las siguientes instancias:

- Banco Mundial: asumió la responsabilidad de asistir técnicamente la planificación y ejecución de las reubicaciones así como de supervisar los procedimientos operativos²⁹. Asesoró a la CFE y a los ejidatarios en los montos de indemnización y en el desarrollo de proyectos productivos tendientes a restablecer o elevar los niveles de ingreso.
- Gerencia de Desarrollo Social de la CFE: el área fue creada por solicitud del BM con el fin de normar, regular y coordinar los compromisos, problemas y conflictos de orden político y social que se derivaran de la construcción de obras de la CHZ mediante las estrategias de concertación, promoción de acciones de desarrollo social, obras inducidas, indemnización oportuna de afectaciones y protección ecológica. Sin embargo, no lograron los alcances debido a prácticas burocráticas.
- Instituto Nacional Indigenista: su participación se encaminó a monitorear el proceso de reacomodo, a partir de 1990, bajo convenio de colaboración. Sus funciones eran: elaborar diagnósticos socioeconómicos y culturales de las comunidades afectadas, realizar estudios complementarios a petición de CFE, identificar elementos críticos en las negociaciones y formular alternativas. La labor del INI permaneció ajena a la de CFE con el fin de lograr la imparcialidad en las observaciones y opiniones.

Las funciones de cada una de las agencias participantes aportó información y directrices sobre la construcción de la obra civil y la incorporación de los ejidatarios y sus necesidades. Por ello se la considera una obra innovadora, a diferencia de otras centrales hidroeléctricas en otras partes de México. Con base en los diagnósticos elaborados por CFE e INI surge el Plan de Reacomodo e Impacto Ambiental (PRIA) para Bellavista del Río. El eje central del plan de reubicaciones de esta comunidad fue el paquete de desarrollo, conformado por las previsiones y acciones de la reconstrucción de la base productiva de los desplazados; este paquete debería ofrecer oportunidades y recursos para ayudar a los reubicados en sus esfuerzos por mejorar su anterior nivel de vida³⁰.

Lo anterior significó que se requería de paquetes técnicamente factibles para la promoción de la producción agrícola como una buena estrategia para lograr la restauración de los sistemas productivos de las poblaciones, es decir, formas de recuperación de tierras, esquemas de irrigación, intensificación agrícola, desarrollo de cultivos forestales, piscicultura y otra clase de actividades que permitiera percibir ingresos de manera constante. El PRIA planteaba los siguientes lineamientos³¹: restablecer o mejorar los niveles de vida de la gente afectada por el proyecto hidroeléctrico de manera social y culturalmente aceptable; desarrollar programas de actividades productivas en participación con las dependencias involucradas; realizar consultas extensas a la población afectada y sus representantes; establecer políticas y niveles de indemnización acordes a los costos de restitución de

²⁶ Entrevistas de BLGM a Roberto Erreguín (64 años, campesino y comerciante, La Mora); Sixto Arteaga (44 años campesino y comerciante, La Mora) e Ignacio Rojo (54 años, campesino y albañil, La Mora). Fecha: abril 2010.

²⁷ CFE, 2007.

²⁸ Robinson, 1993.

²⁹ Greaves, 1997.

³⁰ Cernea, 1989.

³¹ Greaves, 1997. Gallart y Greaves, 1992.

los bienes por afectar, y definir la participación institucional en las diversas acciones que comprende el Plan.

La Mora no experimentó reubicación alguna, de ahí que no se diseñara un PRIA para este poblado, pero sí se realizaron actividades desvinculadas entre sí que la CFE presentó como Programa de Desarrollo Social, incluyendo talleres, proyectos productivos, asistencia social y asesoría legal.

B) NEGOCIACIONES

El trabajo de diagnóstico, acompañamiento y facilitación del trabajo para el equipo de la CFE impidió conflictos abiertos con los pobladores afectados por las obras de la CHZ.

En este contexto la CFE aceptó la creación de Comités para cumplir con la exigencia de los ejidatarios de las dos comunidades de ser tomados en cuenta. Sin embargo, los pobladores que no se incorporaron a dichos Comités se quejaron porque hubo negociaciones turbias con las dependencias oficiales, beneficiando únicamente a los integrantes de cada Comité. Emergen, en consecuencia, relaciones de poder diferenciadas entre los ejidatarios: por un lado los que, dentro del Comité, influyeron en la toma de decisiones al momento de las negociaciones e indemnizaciones y la ejecución de los PRIA para Bellavista del Río y programa social para La Mora, y los excluidos de los Comités que se quedaron al margen de los beneficios. Además, no fue incluido un tercer grupo compuesto por la gente que no poseía tierras, generando conflictos intracomunitarios. En suma, los actores clave entrevistados comentan que se generaron conflictos, robos y fraudes hasta entre las familias de los ejidatarios.

También las autoridades locales, como los comisariados ejidales de ambos núcleos agrarios, tuvieron gran actividad en las negociaciones realizadas con las instituciones constructoras y gestoras del proyecto hidroeléctrico. De 1989 a 1994 cada núcleo agrario tuvo su comité de supervisión denominado por la CFE. Empero, se generaron conflictos entre los participantes en dichas negociaciones porque las decisiones tenían que ser expuestas en las reuniones ejidales; de acuerdo con los testimonios de los pobladores, sólo se beneficiaron unos cuantos. Además, cuando se entregó dinero al Fideicomiso Fondo Nacional de Fomento Ejidal —creado para indemnizar a ejidatarios por las expropiaciones de sus tierras— las localidades directamente afectadas no vieron resultados a pesar de los recursos asignados³².

Los Comités de supervisión gestionaron el pago por improductividad a los agricultores en ambas localidades. Es decir, se pagaron las cosechas que los ejidatarios perderían por la construcción de la CHZ, valoradas con las estimaciones y tabuladores manejados por la CFE.

Esta decisión causó sentimientos encontrados entre los ejidatarios, pero finalmente pudo más la necesidad: no se opusieron a los pagos. Algunos cobraron hasta tres veces el valor de la tierra. Esta situación causó conflictos porque no se otorgó al total

³² Entrevistas de BLGM a Benjamín Rangel (59 años, campesino, Bellavista del Río) e Hilarión Chávez (59 años, campesino, Bellavista del Río). Fecha: diciembre 2010.

de ejidatarios, sólo a algunos. Varios entrevistados comentaron que “el pago de la CFE fue en efectivo, era tanto el dinero que tuvo que ser cargado en costales y carretillas para transportarlo a nuestras casas”³³. En ambas localidades los ejidatarios y sus familias reconocen que el dinero se acabó pronto; varios entrevistados coinciden en que “algunos lo invirtieron, otros lo malgastaron, pero para las actividades productivas pocos lo aprovecharon”³⁴.

El recurso pagado generó nuevos modos de vida. Hubo una fractura en la estructura social y familiar causada por el dinero obtenido en las indemnizaciones. Aumentó el alcoholismo y la compra de vehículos particulares y enseres domésticos. Los ejidatarios de Bellavista del Río —que, como recordamos, se conformó con tres localidades: Vista Hermosa, Rancho Nuevo y La Vega, ubicadas en el municipio de Cadereyta de Montes— no quisieron recibir las tierras ofrecidas por la CFE a cambio de las que serían inundadas y afectadas por obras como el embalse. Dichas tierras estaban ubicadas en los municipios de Ezequiel Montes y Colón, situados a 52 km de Bellavista del Río; en consecuencia, había una lejanía considerable entre la localidad y los terrenos de cultivo.

Un balance de las negociaciones de la CFE nos muestra diferentes situaciones: es significativo que, de acuerdo con las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, los pobladores no estuvieran en desacuerdo con las obras del gobierno federal y de los estatales, pero sí con las políticas de la CFE: el establecimiento de un megaproyecto —la CHZ— implicó la expropiación de tierras ejidales, el traslado de los pobladores, la llegada de trabajadores externos a la comunidad, el cobro de energía eléctrica y lo que nos interesa: el deterioro de la actividad agrícola. También se registró la emergencia de grupos empoderados por la CFE, circunstancia que propició una jerarquización política-social-económica en las localidades, la desigualdad en el reparto de beneficios tuvo como consecuencia la división de los ejidatarios, y la improductividad del suelo por pago de indemnizaciones por cosecha no sembrada convirtió a los ejidatarios en rentistas. Los cambios en la forma de vida campesina dieron lugar a situaciones diversas con el manejo del dinero.

C) RESISTENCIA

Si bien los ejidatarios de ambas localidades no se opusieron al proyecto, conformaron una acción colectiva que no desembocó en un movimiento social. Se trató de una resistencia que continúa hoy: la de sembrar, cultivar, cosechar y aprovechar la cosecha agrícola de sus tierras, pese a que el sector agrícola fue un ámbito impactado directamente por la CHZ, cuyas estrategias en dicho renglón no lograron una reactivación y mejora del sistema productivo.

En las entrevistas de campo y durante el taller, los campesinos, amas de casa, migrantes, obreros, albañiles, autoridades

³³ Entrevistas de BLGM a Pompilio Méndez (58 años, obrero, Bellavista del Río) y Roberto Erreguín (64 años, campesino y comerciante, La Mora). Fecha abril 2010.

³⁴ Entrevista de BLGM a Audencia García (55 años, campesina y comerciante, La Mora). Fecha: abril 2010.

“Sembramos por necesidad”. La Central Hidroeléctrica Zimapán y el sector agrícola en las localidades de Bellavista del Río y La Mora del Municipio de Cadereyta de Montes, Querétaro, México, 1960-2010

locales y estudiantes repitieron algunas expresiones tales como: “siembro por necesidad”³⁵, “junto al río estábamos en el paraíso”³⁶, “antes que llegara la CFE teníamos que comer”³⁷, “allá abajo éramos felices”³⁸, “fue una tristeza cambiarnos aquí”³⁹, “nosotros hemos estado aquí antes de la presa y eso a las autoridades no les ha importado”⁴⁰. Estas expresiones, entre otras, nos hablan del disgusto generado por la construcción y operación del CHZ, pero la misma propició que, a pesar de todo y contra todo, se continuara con la actividad agrícola, como una forma de resistencia pacífica. Para hacerla efectiva los ejidatarios de Bellavista del Río concibieron una táctica, la cual nos pareció muy bien pensada: utilizaron el dinero obtenido de las indemnizaciones para la adquisición de tierras, maquinaria y vehículos. En efecto, algunos ejidatarios compraron terrenos en Ezequiel Montes, a pesar de los costos que implicaba hacerlos productivos y pese a que fue el municipio donde se les restituirían las tierras que no aceptaron como propuesta por la CFE. En suma, la compra directa de los terrenos pareció dar mayor certidumbre legal a los ejidatarios y la posibilidad de trabajarlos libremente.

EL SECTOR AGRÍCOLA Y EL ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN LOS TALLERES EN BELLAVISTA DEL RÍO Y LA MORA

Dentro de las actividades de campo en las comunidades, se llevaron a cabo dos talleres: uno en Bellavista del Río y el otro en La Mora bajo la utilización de técnicas de la participación pública de la AIPP, convocando a actores locales clave para que describieran las condiciones del sector agrícola y se situaran en el antes, durante y después de la CHZ. La dinámica del taller permitió identificar oportunidades y debilidades en la agricultura local.

Durante el desarrollo del taller las técnicas que se utilizaron fueron: la exposición abierta de los pobladores acerca de su sentir sobre el proyecto CHZ, el intercambio de experiencias con el apoyo de material fotográfico que los participantes llevaron de sus colecciones privadas (Imagen 1), nuestro registro de los comentarios vertidos, el diálogo en grupo, la sistematización de resultados y el planteamiento de propuestas de mejora para el sector agrícola, que serían una realidad si se diera la reactivación de las capacidades comunitarias de Bellavista del Río y La Mora, fracturadas con el proyecto CHZ.

Los talleres fueron difíciles de llevar a cabo porque los actores sociales invitados mencionaron que ya estaban cansados de reuniones y no veían resultados. En ambas localidades los pobladores participantes contaron las experiencias en talleres y

Imagen 1. Participantes en el taller de Bellavista del Río.

Las fotografías ayudaron a reconstruir el pasado de las comunidades existentes ancestralmente, la llegada de la CHZ, la incertidumbre por el nuevo modo de vida futura y los impactos en la actividad más tradicional: la agrícola.



Fotografía: Tania Santiago Bautista (2010).

campañas de información llevadas a cabo cuando se construía la CHZ; después de finalizar la obra ninguno de los agentes desarrolladores apareció en ambas localidades a cumplir las muchas promesas que hicieron a los pobladores. Esta situación propició la desesperanza y desconfianza.

Pese a ello, coincidieron en que los ejidatarios debían organizarse y alzar la voz para mejorar su situación. El desarrollo de ambos talleres se llevó a cabo según señala el Cuadro 1.

En los talleres participativos destacaron las voces y experiencias de hombres y mujeres, la mayoría ejidatarios de Bellavista del Río y La Mora, quienes construyen cotidianamente su modo de vida —moldeada por la historia y la cultura propia de las dos comunidades— y quienes exigen mejoras en sus territorios, entre ellas un nuevo impulso a la actividad agrícola porque la tierra es lo único valioso que tienen.

Bajo este argumento los asistentes a los talleres identificaron necesidades en el sector agrícola y plantearon una serie de acciones integrales para la solución de los problemas en torno a dicha actividad.

En Bellavista del Río los asistentes discutieron y recomendaron: 1) realizar actividades de convivencia para formar nuevos lazos comunitarios, perdidos durante la construcción de la CHZ; 2)

35 Entrevista de MPIC a Roberto Erreguín (64 años, campesino y comerciante, La Mora). Fecha: diciembre 2010.

36 Entrevista de BLGM a Benjamín Rangel (59 años, campesino, Bellavista del Río). Fecha: diciembre 2010.

37 Entrevista de BLGM e Hilarión Chávez (59 años, campesino, Bellavista del Río). Fecha: diciembre 2010.

38 Entrevista de BLGM a María Cortés (37 años, servidora pública, Bellavista del Río). Fecha: septiembre 2009.

39 Entrevista de BLGM a Pompilio Méndez (58 años, obrero, Bellavista del Río). Fecha: diciembre 2010.

40 Entrevista de BLGM a Audencia García (55 años, campesina y comerciante, La Mora). Fecha: abril 2010.

Cuadro 1. Desarrollo de los talleres en Bellavista del Río y La Mora

Técnicas de participación pública		Características	Resultados	
			Bellavista del Río	La Mora
Planeación del taller	Mapeo de involucrados	Número de asistentes Se seleccionaron a los actores clave de acuerdo con sus funciones dentro de las comunidades. Se identificó a autoridades locales, agrarias, ejidatarios. Se buscó a los ejidatarios que, en el tiempo de la construcción de la CHZ, fungieron como integrantes de los comités o fueron autoridades agrarias.	15	9
	Gestiones para el desarrollo del taller	Conforme se realizaron las entrevistas y se identificaba la disponibilidad de tiempo de los actores clave se gestionó el espacio donde se llevó a cabo el taller. A los asistentes al taller se les invitó a llevar material fotográfico de cómo eran sus localidades antes de ser reubicadas	El taller se realizó en la casa de un ejidatario, quien fungió como presidente de la organización agraria durante la construcción de la CHZ. Las autoridades locales municipales facilitaron fotografías de cómo eran los poblados y de las actividades por la CHZ que la CFE les proporcionó. Fue en esta localidad donde se contó con un mayor número de fotografías.	El taller se realizó en las oficinas de la delegación municipal. En esta localidad se contó con poco material fotográfico, aquí la CFE no les dejó fotografías de cómo era el poblado.
	Exposición abierta de ideas sobre la CHZ	Cada uno de ellos expresó sus vivencias y puntos de vista respecto a su actividad agrícola y la presencia de la CHZ.	En términos generales los participantes enumeraron las condiciones del sector agrícola (datos que ya fueron presentados en líneas anteriores) e identificaron algunos problemas del sector agrícola: utilización de métodos "rústicos", falta de capacitación y asistencia técnica, falta de acuerdos entre ejidatarios, manejo inadecuado del agua, así como la construcción y operación de proyectos como la CHZ.	
Desarrollo del taller	Intercambio de experiencias	Como parte del taller, los actores locales participantes intercambiaron experiencias con base en las fotografías.	Por la cantidad de fotografías presentadas en el taller, los actores participantes reconstruyeron el antes, durante y después de la CHZ en sus modos de vida, en especial en lo sucedido en el sector agrícola. Existió un intercambio de imágenes, que les permitió recordar con añoranza sus condiciones pasadas. Con esta actividad se vertieron sentimientos de enojo, esperanza y melancolía.	Se utilizaron fotografías generadas después de la CHZ, porque reconocen que en esos tiempos era difícil tener una cámara fotográfica. Los pobladores de esta localidad se enteraron que CFE regaló fotografías panorámicas a ejidatarios de Bellavista del Río, reconocieron que no supieron gestionar este tipo de apoyos que les permitiría recordar y mostrar a las nuevas generaciones sus condiciones de vida.
	Planteamiento de propuestas	Al escuchar sus experiencias sobre el sector agrícola y la CHZ; se dirigió el taller a base de preguntas sobre las propuestas que considerarían para mejorar sus condiciones.	De igual forma, la información recabada permitió el planteamiento de acciones tendientes a mejorar la calidad de vida de las personas dedicadas al sector agrícola de ambas localidades. Lo importante de este ejercicio fue que los actores locales reconocieran su problemática, principalmente la agrícola. Todos participaron y se entusiasmaron al recordar sus antiguos poblados y la abundancia de productos provenientes del trabajo de la tierra.	
Después del taller	Sistematización de información	Al finalizar los talleres se procedió a sistematizar y gestionar información.	En ambas localidades se permitió escanear algunas fotografías y documentos como actas de las reuniones agrarias, donde se tomaron acuerdos entre ejidatarios, oficios de gestión ante la CFE y autoridades estatales. Las autoridades agrarias nos solicitaron orientación para obtener las tesis académicas que se han publicados sobre sus comunidades.	

Fuente: Elaboración de las autoras con base en los talleres participativos.

diseñar propuestas incluyentes para la mejora del sector agrícola con los ejidatarios a fin de aprovechar las experiencias, ideas y recomendaciones que guarda cada uno; 3) involucrar a los jóvenes de la localidad y a los integrantes de cada uno de los sectores productivos en constantes campañas de información, concientización y capacitación relacionadas con las actividades del campo, porque ellos serán los responsables del futuro de la localidad; en este sentido, preocupa a la población de mayor edad que los jóvenes no tengan interés por mejorar sus condiciones de vida, aprovechando los pocos recursos con que cuentan; 4) gestionar o buscar las instancias especialistas en estudios de suelo para que se realicen los análisis necesarios identificando las potencialidades reales, con la participación de los agricultores; 5) diseñar proyectos productivos viables con las opiniones de los ejidatarios, sin protagonismo de ninguno de los sectores involucrados; 6) invitar e involucrar a las autoridades municipales con sus propuestas para que sean gestores de algunas solicitudes con instancias federales, estatales y privadas; 7) buscar alternativas para dotar de agua a los predios agrícolas; y 8) involucrar a los profesores con presencia en la localidad porque ellos podrían tener ideas de cómo hacer proyectos productivos para el sector agrícola.

Los asistentes de La Mora proponen como alternativas: 1) que se cumplan los compromisos para el abastecimiento de agua a los cultivos de riego de la localidad; 2) exhortar a las autoridades municipales a que los visiten y escuchen sus necesidades en torno a la agricultura, porque, como explican los participantes, los políticos sólo arriban a esta localidad en tiempo de campañas electorales, después desaparecen; 3) recibir capacitación técnica de cómo trabajar sus terrenos agrícolas si les quitan el agua de los manantiales; 4) gestionar un sistema de alarma para que el personal de la CHZ les avise en cuanto inicie la operación o cuando entre en mantenimiento, para prever las actividades agrícolas, ya que baja el nivel del agua sin aviso; 5) fortalecer lazos de trabajo comunitario porque con cada proyecto que les han impuesto se ha fraccionado la organización social de los pobladores y eso no les favorece en futuras decisiones; 6) recomendar a las autoridades de diferentes instancias que emprendan proyectos en su localidad, porque la solución no es dar dinero, sino buscar la forma de trabajar productivamente a largo plazo; y 7) preparar a las nuevas generaciones a trabajar la tierra, con el apoyo de las escuelas, porque los jóvenes solo piensan en migrar, sin proponer mejoras en la comunidad.

Las propuestas surgidas de los talleres son concretas y sobre todo reales, porque atienden una problemática que afecta a los territorios locales y son un reflejo de la crisis en el campo mexicano. En efecto, en la mayoría de los territorios locales del país la actividad agrícola sigue siendo importante —por sus connotaciones sociales, comunitarias y culturales— pese a los pocos beneficios económicos que aporta.

CONSIDERACIONES FINALES

Las reflexiones siguientes son resultado de lo analizado y vivido durante el trabajo de campo principalmente y la experiencia

participativa con algunos actores clave de ambas localidades sobre la situación del sector agrícola tras la construcción y operación de la Central Hidroeléctrica Zimapán.

Como hemos mencionado en este artículo, muchas de las decisiones generadas en el territorio estudiado han dependido de cómo se ha percibido el desarrollo por el gobierno mexicano; los funcionarios consideran a las hidroeléctricas como detonadores económicos por los beneficios que llevan a las regiones.

En nuestra opinión esa idea de desarrollo de un territorio ya está caduca. Nuestra propuesta, el desarrollo local o endógeno, aprovecharía el capital humano y los recursos naturales para mejorar las condiciones del sector agrícola de Bellavista del Río y La Mora, a pesar de la presencia de la CHZ. Las sugerencias realizadas en los talleres son contribuciones que podrían servir para lograr cambios que beneficiaran a los ejidatarios mediante el establecimiento de políticas públicas que contaran con la participación de los pobladores y que fueran acordes con sus necesidades. En suma, preguntarle a la gente. Ella es la más interesada en promover el desarrollo de su territorio.

BIBLIOGRAFÍA

- Asociación Internacional para la Participación Pública, 2005: *Cuaderno de trabajo. Curso para la certificación en participación pública*. México, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo-Instituto Internacional de Facilitación y Consenso.
- Bartolomé, M. y Barabas, A. 1990: *La presa Cerro de Oro y El Ingeniero El Gran Dios. Relocalización y etnocidio Chinanteco en México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional Indigenista.
- Cernea, M. 1989: *Relocalizaciones involuntarias en proyectos de desarrollo. Lineamientos de políticas a ser aplicadas en proyectos financiados por el Banco Mundial*. USA, Banco Mundial.
- Comisión Federal de Electricidad, 1984: *Estudio de afectaciones ecológicas y reacomodo de población P. H. Zimapán, Cuenca Río Pánuco, Estados de Querétaro e Hidalgo*. México, Gerencia de Proyectos Hidroeléctricos.
- Comisión Federal de Electricidad, 1987: *Proyecto Hidroeléctrico Zimapán. Estudio de factibilidad. Informe final*. México, Comisión Federal de Electricidad-Gerencia de Proyectos Hidroeléctricos.
- Comisión Federal de Electricidad, 1994: *Primero el hombre: Zimapán*. México, Comisión Federal de Electricidad.
- Comisión Federal de Electricidad, 2007: *Manifestación de Impacto Ambiental del Sistema de Energía Renovable Moctezuma*. México, Comisión Federal de Electricidad.
- Escudero, J. Delfín, L. A. y Gutiérrez, L. 2008: “El estudio de caso como estrategia de investigación en las Ciencias Sociales”, en *Ciencia Administrativa*, 1, México, 7-10.
- Gallart, M. A. y Greaves, P. 1992: “Una experiencia de monitoreo del reasentamiento de población por la construcción de los proyectos hidroeléctricos Aguamilpa y Zimapán”, en *Alteridades*, 2, 4, México, 79-84.
- García, A. 2003: *Las contradicciones del desarrollo. El impacto social de los reacomodos involuntarios por proyectos de desarrollo*. Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro.

- Greaves, P. 1997: "La intervención del Banco Mundial y la CFE en los proyectos hidroeléctricos de Aguamilpa y Zimapán: los límites de una política social de reacomodos", tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México D.F.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2010: *Archivo Histórico de Localidades*. México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- McMahon, D. 1989: *Antropología de una presa. Los mazatecos y el proyecto del Papaloapan*. México, Instituto Nacional Indigenista- Dirección General de Publicaciones del CONACULTA.
- Robinson, S. S. 1993: "Participación y responsabilidad: Hacia una comprensión de la cultura política de los reacomodos involuntarios en México", en *Relaciones*, 54, 43-58.
- Secretaría de Energía, 2012: *Programa de Obras e Inversiones del Sector Eléctrico 2012-2026*. México, Comisión Federal de Electricidad.
- Serna, A. 1997: "El sur queretano y la producción agropecuaria: un acercamiento a la problemática territorial", en Real, G. (ed.): *El campo queretano en transición*. Universidad de California, 17-31.
- Serna, A. 2009: *Campo, ciudad y región en Querétaro, 1960-2000*. México, Universidad Autónoma de Querétaro-Plaza y Valdés.
- Taifeld, R. 1991: "El reacomodo y la reacción política del Ejido Vista Hermosa frente al proyecto hidroeléctrico Zimapán", tesis de licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F.
- Villa, A. 1955: *Los mazatecos y el problema indígena de la cuenca del Papaloapan*. México, Instituto Nacional Indigenista.